

16

Proceso y muerte de Jesús

Éxitos y fracasos, simpatías y hostilidad constituyeron desde el principio la trama de la vida de Jesús. Su muerte violenta fue una consecuencia de su obrar, de la pretensión que había caracterizado su vivir y había provocado la oposición cada vez más cerrada de las autoridades judías. Teniendo en cuenta sus tomas de posición, el final, en cierto modo, fue lógico. No buscó la muerte, pero ésta le vino impuesta desde fuera y él la aceptó, no resignadamente, sino como expresión de la libertad y la fidelidad a la causa de Dios y de los hombres. Abandonado, rechazado y amenazado, no se doblegó para sobrevivir, sino que siguió fiel a su misión. Jesús preveía su muerte, pero no tenía certeza absoluta de ella. No fue ingenuamente a su final, sino que lo asumió. Humanamente hablando, el camino recorrido terminaba así. La muerte violenta no fue algo impuesto por un decreto divino, sino obra de unos hombres concretos. Las exigencias de conversión, la nueva imagen de Dios, su libertad frente a las sagradas tradiciones y la crítica de corte profético contra los dueños del poder económico, político religioso provocaron el conflicto. A la vista de esto, el pretexto formal carece de verdadera importancia.

1. ANTE LOS TRIBUNALES

Comúnmente se suele hablar de un proceso religioso y otro político en la condena de Jesús; sin embargo, en un mundo teocrático, como lo era el judío, esta distinción, tan clara en nuestros días, no era posible. Hemos de recordar que las leyes eran sobre todo preceptos divinos y que, a pesar de lo que el nombre nos pueda sugerir, «sumo sacerdote» era el título del presidente del gobierno. Inútil, por tanto, todo intento de deslindar los campos.

Parece seguro que hubo una intervención del sanedrín y, más cierto todavía, una condena del prefecto romano Poncio Pilato. En cada caso, la

acusación formal sería distinta correspondiendo a la diversidad de cultura y de intereses. Poco le podía impor



tar, por ejemplo, al romano una blasfemia contra el dios de los judíos, máxime teniendo en cuenta el poco afecto que Pilato sentía por ellos. Es difícil saber si el proceso judío-romano que precedió a la crucifixión fue un verdadero proceso en sentido jurídico y también cómo se desarrolló en concreto. Los evangelios son, ante todo, confesiones de fe y aunque, visto en general, el relato de la pasión es merecedor de especial credibilidad por su gran antigüedad y su coherencia en muchos pormenores, sin embargo lo que sabemos de los dos procesos no nos permite decidir si lo fueron en rigor. La comparecencia ante las autoridades judías es segura, pero no nos es posible conocer con certeza la causa formal de su condena por parte de ellas. ¿Fue condenado Jesús por pretender ser el mesías? ¿Se consideró esto una blasfemia contra Dios o es una confesión de fe formulada por la comunidad que redactó el escrito?

No conocemos con seguridad las normas jurídicas que debían regir entonces. La Misná,



que en su forma actual data del año 200 d. C., nos da a conocer ciertas normas, pero es imposible saber hasta qué punto estaban en vigor en tiempo de Jesús. Parece que no se saltaron estas normas, pues no tenemos noticia de que los cristianos acusasen a los judíos de transgredir las leyes para condenar a Jesús.

Con seguridad podemos afirmar que, según los datos disponibles, a Jesús se le condenó por parte del sanedrín a la pena máxima por un delito de blasfemia, sin que nos sea dado precisar en qué consistió ésta. Por su parte, Poncio Pilato, representante del poder romano, lo entregó a la muerte por crucifixión como rebelde político.

Desde nuestra óptica, los motivos del asesinato legal de Jesús sí que son de dos tipos y ambos tienen que ver con las estructuras. Es condenado primeramente como blasfemo por presentar un Dios distinto del predicado por el statu quo religioso. Jesús desenmascaró la hipocresía religiosa consistente en usar el misterio de Dios para desoír la exigencia de justicia. En este sentido, los poderes religiosos captaron correctamente que Jesús predicaba un Dios opuesto al suyo. Por otro lado, las autoridades políticas romanas lo condenan como rebelde. Es verdad que su predicación y sus actitudes se aproximan al proyecto liberador de los zelotes, sin embargo Jesús se distancia de ellos renunciando al mesianismo político-religioso basado en el poder, por considerarlo un medio no apto para el establecimiento del reino. 148

2. DETENIDO, TORTURADO Y EJECUTADO

En un jueves, muy probablemente el 6 de abril del año 30 d. C., hacia las 22/23 horas, fue detenido por los enviados del sumo sacerdote y del sanedrín. Había sido delatado por Judas Iscariote, el único judío del grupo de los doce, por motivos que desconocemos. Un apunte simbólico nos dice que a Judas le pagaron 30 monedas que, según el Exodo, era el precio de un esclavo.

Jesús debió ser interrogado por las autoridades judías durante la madrugada del

viernes. Al amanecer (seis de la mañana), el sanedrín, con al menos 23 miembros presentes, reunido en casa de José Caifás o en el salón de piedra situado al oeste del recinto del templo, le condenó y le entregó a Pilato. Serían las 8 de la mañana.

Pilato estaría en la Torre Antonia, palacio-fortaleza que dominaba el templo. Quizá Jesús fue enviado a Herodes Antipas por ser éste tetrarca de Galilea, su lugar de procedencia. Después, en la misma fortaleza, fue torturado y condenado a morir en cruz. Esta modalidad de muerte era seguramente de origen persa y se aplicaba en el imperio sobre todo a esclavos y rebeldes políticos.

Cargado con el travesaño de la cruz (patibulum), cuyo peso sería de al menos 50 kgs., recorrió algo más de 600 metros que lo separaban del lugar que en hebreo llamaban «gólgota» que significa «sitio de la calavera» o simplemente «calvario». Para ir allí, salió por la puerta de Efraín, puesto que el paraje estaba fuera de las murallas de la ciudad. Le precedía o llevaba colgado el «titulus» o tablilla donde se indicaba la causa de la condena: «El rey de los judíos».

En el lugar de la ejecución se encontraba un madero vertical clavado en el suelo o «stipes». Jesús sería, como de costumbre, clavado al travesaño por las muñecas y no por el centro de la mano. Hacia las tres de la tarde, murió. Como fondo sonoro se podían escuchar los balidos de miles de corderos que esperaban ser sacrificados para la pascua. Tal vez no se le aplicó el «crurifragium» o rotura de piernas para comprobar su muerte.

Se le enterró en uno de los sepulcros próximos al lugar, cuya entrada se cerraba, al igual que en otros muchos, con el rodamiento de una piedra redonda. Todo ello después de haber cumplido los acostumbrados ritos de embalsamamiento, sujeción del mentón mediante un paño y cierre de los ojos por la colocación de monedas sobre los párpados.

En síntesis, así debieron ser las cosas en su aspecto externo, según los datos de los evangelistas y lo acostumbrado en la época.



Pero ¿qué significado oculto tenía todo esto?
¿Por qué lo recordamos hoy?

3. EL SENTIDO ULTIMO DE SU MUERTE

Es obvio que, para aquellos que veían en Jesús un embaucador o un revoltoso político, su muerte sólo significaba que un tipo más de éstos había sido eliminado. Para el grupo que se reunía a su alrededor, en un primer momento, la cuestión estaba clara: la muerte en la cruz quería decir que Dios no estaba con él. Su vida y sus palabras quedaban desautorizadas. Fue más tarde cuando la experiencia de la resurrección le descubrió el sentido de la vida e incluso de la muerte de Jesús. *Con la resurrección quedaba patente que Dios daba la razón a Jesús y aprobaba su camino de servicio a los hombres.*

Las comunidades cristianas primitivas fueron encontrando trabajosamente las imágenes con las que expresar en qué había consistido la obra de Jesús y qué es lo que suponía para los hombres. A través de conceptos bien conocidos y comprendidos en su ambiente, trataron de explicar el sentido desconocido y profundo de la muerte de Jesús de Nazaret. Algunas de las más antiguas interpretaciones eran de este tenor: Jesús, enviado de Dios, ha sido rechazado y eliminado, como lo fueron los antiguos profetas; él era el auténtico mesías bajo la forma de siervo doliente del que habla Isaías (Is 53); él pagó las consecuencias del mal cometido por nosotros haciendo el papel de sacrificio expiatorio (Rom 3, 25-26). El tema inquietó y de él se ocuparon entre otros san Pablo, en una segunda fase de su teología, y el autor de la carta a los hebreos.

4. DISTINTAS FORMAS DE INTERPRETACION DE UNA MISMA REALIDAD

La necesidad de cada época y de cada ambiente de hacer comprensible el sentido positivo y salvador de la muerte de Jesús produjo diversas interpretaciones. Sin

embargo, imágenes que en unas determinadas circunstancias eran explicaciones muy claras pueden, con el paso del tiempo, convertirse en auténticas dificultades para nuestra comprensión. Si el término de la igualdad o de la comparación que se supone conocido deja de serlo, mal vamos a poder entender el segundo término o parte oscura que se trataba de aclarar. Por ello nos preguntamos si las imágenes y representaciones que la piedad, la liturgia y la teología emplean para expresar la liberación de Jesucristo revelan o, por el contrario, ocultan hoy para nosotros el aspecto verdaderamente liberador de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

«Decimos que Cristo nos redimió con su sangre, expió satisfactoriamente con su muerte nuestros pecados y ofreció su propia vida como sacrificio para la redención de todos. Pero ¿qué significa realmente todo eso? ¿Comprendemos lo que decimos? ¿Podemos de verdad pensar que Dios estaba airado y que se apaciguó con la muerte de su Hijo? ¿Puede alguien sustituir a otro, morir en su lugar y continuar el hombre con su pecado? ¿Quién tiene que cambiar: Dios o el hombre? ¿Debe Dios cambiar su ira en bondad, o es el hombre el que ha de convertirse de pecador en justo?

Confesamos que Cristo nos liberó del pecado, y nosotros continuamos pecando. Decimos que nos libró de la muerte, y seguimos muriendo. ¿Cuál es el sentido concreto y verdadero de la liberación de la muerte, del pecado y de la enemistad? El vocabulario empleado para expresar la liberación de Jesucristo refleja situaciones sociales muy concretas, lleva consigo intereses ideológicos y articula las tendencias de una época. Así, una mentalidad marcadamente jurídica hablará en términos jurídicos y comerciales de rescate, de redención de los derechos de dominio que Satán tenía sobre el pecador, de satisfacción, de mérito, de sustitución penal, etc. Una mentalidad cultural se expresará en términos de sacrificio, mientras otra preocupada con la dimensión social y cultural de la alienación humana predicará la liberación de Jesucristo.

¿En qué sentido entendemos que la muerte de Cristo formaba parte del plan salvífico del



Padre? ¿Formaban parte de ese plan el rechazo de los judíos, la traición de Judas y la condena por parte de los romanos? En realidad, ellos no eran marionetas al servicio de un plan trazado a priori o de un drama suprahistórico. Fueron agentes concretos y responsables de sus decisiones. La muerte de Cristo, como hemos visto detalladamente, fue humana, es decir, consecuencia de una vida y de una condenación provocada por las actitudes históricas tomadas por Jesús de Nazaret.

No basta repetir servilmente las fórmulas antiguas y sagradas. Tenemos que intentar comprenderlas para captar la realidad que quieren traducir. Esa realidad salvífica puede y debe expresarse de muchas maneras; siempre fue así en el pasado y lo es también en el presente. Cuando hoy hablamos de liberación, significamos con esa expresión toda una tendencia y una encarnación concreta de nuestra fe, de la misma manera que cuando san Anselmo se expresaba en términos de satisfacción vicaria reflejaba, tal vez sin tener conciencia de ello, una sensibilidad propia de su mundo feudal: la ofensa hecha al soberano supremo no puede ser reparada por un vasallo inferior. Nosotros tenemos una aguda sensibilidad para la dimensión social y estructural de la esclavitud y de la alienación humana. ¿Cómo y en qué sentido es Cristo liberador «también» de esta antirrealidad?».

Esta larga cita del teólogo L. Boff nos ha introducido en el problema.

5. ¿QUE MOMENTO DE LA VIDA DE CRISTO NOS REDIME?

La teología influida por la mentalidad griega suele ver en la encarnación de Dios el punto decisivo de la redención, y, por el contrario, la que se ve afectada por la mentalidad ético-jurídica de los romanos coloca el acento en la pasión y muerte de Cristo. En ambas posturas hay un pasar por alto, siquiera relativo, el resto de la vida de Jesús, lo que supone un empobrecimiento y una consideración en exceso abstracta de la redención humana llevada a cabo por él.

6. IMAGENES MAS FRECUENTES PARA EXPLICAR LA SALVACION CRISTIANA

Tres son las formas más frecuentes de explicar la salvación aportada por Jesús: el sacrificio expiatorio, la redención-rescatela satisfacción sustitutiva. Las tres giran alrededor del pecado contemplado desde tres ángulos diferentes. En lo que respecta a Dios, el pecado es una ofensa que exige reparación/satisfacción condigna; en lo que respecta al hombre, reclama un castigo por transgresión y exige un sacrificio expiatorio; y en lo que afecta a las relaciones entre Dios y el hombre, significa su ruptura y la colocación del hombre bajo el dominio de Satán, lo cual exige una redención y el precio de un rescate. En todos los casos, el hombre aparece como incapaz de reparar el pecado; por eso Cristo sustituye al hombre. Predomina en todo ello una concepción jurídica de las relaciones entre Dios y el hombre. El Padre habría querido esta forma de expiación del pecado, pero ¿puede Dios encontrar satisfacción en la muerte violenta y sanguinaria de la cruz? Por otra parte, para nada entra en juego la resurrección. Es sólo la encarnación y muerte las que interesan, y en conjunto, miradas de forma superficial, dan cierto aire de historia mitológica. El mito como forma simbólica de hablar de aquellas realidades, que no es posible expresar de otra manera, debe ser tenido en cuenta. Todo ello sigue generando preguntas en nosotros: ¿puede alguien sustituir a un ser libre sin recibir de él una delegación? ¿Cómo hay que concebir la mediación de Jesucristo con respecto a los hombres que vivieron antes o después que él y con los que nunca oyeron hablar del evangelio ni de la redención? El sufrimiento, la pena y la muerte de un inocente ¿eximen de culpa y de castigo al criminal que causó ese sufrimiento, esa pena y esa muerte? ¿Que experiencia nos permite comprender y aceptar, mediante la fe, la mediación salvadora y liberadora de Cristo para todos los hombres?

Veamos en concreto cada una de las tres imágenes más frecuentemente usadas.



7. MUERTO POR NUESTROS PECADOS

Por medio de los sacrificios, los hombres manifestaban su dependencia total de Dios y, al hacerlo, suponían que una relación positiva entre la divinidad y el hombre quedaba establecida de este modo. La ira divina, causada por la maldad humana, era así apaciguada. Entender la muerte de Cristo como un sacrificio por nuestros pecados era fácilmente comprensible cuando las ofrendas cruentas estaban en uso entre los romanos y judíos, pero en una sociedad como la nuestra, en que tal circunstancia no se da, resulta poco aclaratorio. Para una correcta comprensión por parte del hombre moderno (que nunca desde luego será tan viva como en las épocas de culto sacrificial), es necesario dar un rodeo, algo así como introducir un tercer término en la ecuación. Primero deberá entender este hombre de hoy lo que significaba el sacrificio en la antigua sociedad y después deberá aplicarlo el caso de la muerte de Jesús.

Entendido el sacrificio como entrega total a Dios, vemos que así puede entenderse toda la vida de Jesús sin que su expresión cruenta añada algo esencial. En la medida en que seguimos el camino de obediencia incondicional al Padre, somos salvados.

8. NOS REDIMIO O POR EL FUIMOS RESCATADOS

Esta forma de concebir la redención está relacionada con la antigua esclavitud. Para lograr la libertad de un esclavo había que pagar un rescate. Así se pasaba de la servidumbre a la libertad. La limitación de esta forma expresiva supone que el drama queda entre Dios y el demonio, mientras que el hombre no participa más que pasivamente. El dueño del esclavo recibe del pagador el precio del rescate, sin que el esclavo mismo ejerza ningún papel. Una redención así no deja huella o experiencia en nuestra vida. El hecho de no sentirnos manipulados ni por Dios ni por el diablo nos impide reconocernos esclavos de nadie.

No obstante, la libertad de Jesús frente a toda manipulación, e incluso frente a la muerte superada por él en la resurrección, nos permite ser libres y comportarnos de hecho con una libertad que nos humaniza.

9. PAGO EN LUGAR NUESTRO

En una visión jurídica, se emplearon también para explicar la salvación categorías tomadas del derecho romano. Se trata de la satisfacción sustitutiva. Por el pecado, el hombre rompe el orden establecido por Dios, a la vez que le ofende. La ofensa resulta ser infinita porque la dignidad de la persona ofendida es infinita. El pago deberá ser también infinito y por ello nada puede hacer el hombre. Sin embargo, Dios se hace hombre y así repara a Dios infinitamente. Nuevamente la imagen no retrata en absoluto al Dios de Jesús que perdona a quienes le ofenden y busca por encima de todo el bien del hombre. Más que a Dios se retrata la figura de un señor feudal que tiene poder sobre la vida y la muerte de sus vasallos, juez severo de todos ellos.

Es cierto que el hombre se encuentra no satisfecho, no plenamente hecho. Siguiendo el camino de Jesús, el hombre se humaniza. La búsqueda incansable de nuestra definitiva identidad (que implica a Dios) no es un sinsentido, porque el hombre tiene posibilidad de llegar a ser lo que debe ser.

10. EL HOMBRE PUEDE LLEGAR A SU PLENITUD

Todas estas imágenes, metáforas o analogías no deben, como hemos visto, ser interpretadas demasiado literalmente para no caer en conclusiones absurdas y hasta anticristianas, como las que nos pueden hacer ver un Dios vengativo y reacio al perdón. En cada una de ellas será el punto de semejanza lo que habrá que resaltar para que nos ayude a comprender que Dios se nos muestra en Jesús y manifiesta su voluntad de hacernos llegar a nuestra plenitud. Jesús es el primero de todos los que, caminando en una vida de servicio a los demás, superan, por la acción de Dios, la limitación



humana. Es a la luz de la resurrección como toda la obra de Jesús debe ser comprendida, deduciendo de ahí su significado para el resto de los hombres.

BIBLIOGRAFIA

- L. Boff, *Jesucristo y la liberación del hombre*. Cristiandad, Madrid 1981, 367-404.
H. Küng, *Ser cristiano*. Cristiandad, Madrid 1977, 532- 554.
J. Drane, *Jesús*. Verbo Divino, Estella 1984, 61-83.
W. Kasper, *Jesús, el Cristo*. Sígueme, Salamanca 1984, c. 8.
W. Trilling, *Jesús y los problemas de su historicidad*. Herder, Barcelona 1970, 156-168.
Ch. Duquoc, *«s, hombre libre*. Sígueme, Salamanca 1977, c. 7.
J. Gómez Caffarena, *La entraña humanista del cristianismo*. DDB, Bilbao 1984, c. 4.
H. Cousin, *Los textos evangélicos de la pasión*. Verbo Divino, Estella 1981.

AUDIOVISUALES

- Pasión*. Claret, 56 diap. 23' y 22' 15". *Cristo sigue muriendo*. Paulinas, 77 diap. 25'.
La pasión según san Juan. CCS, 48 diap. D. Fabri,
Proceso a Jesús. Paulinas. Vídeo, 105'. Rafael de Andrés,
Señor de la cruz y la luz. Paulinas, cassette.

ACTIVIDADES

A. Averiguamos qué es un «proceso judicial» preguntando o consultando enciclopedias. Asimismo nos enteramos de qué importancia tienen para la validez de un juicio las formas establecidas (defectos de forma y procedimiento).

Comentamos en qué consiste la separación de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) y qué razones vemos para ello.

Presentamos una lista de celebraciones que se hacen en nuestro entorno con motivo de la semana santa expresando qué significado tienen, en qué consisten, quiénes participan y por qué lo hacen.

B. ¿En qué sentido se puede decir que era lógica la muerte de Jesús? ¿Quiénes lo juzgan y lo condenan? ¿Qué representan? ¿Qué causa formal o acusación concreta usan los judíos y cuál los romanos? Enumera los distintos pasos desde la detención de Jesús hasta su muerte. Cita las principales interpretaciones de la muerte de Jesús resaltando sus claridades y oscuridades. Enunciar si hay algún momento de la vida de Jesús que sea más positivo para los hombres que el resto de su existencia.

C. En diferentes novelas y obras creativas se ha tratado el tema de la nueva muerte violenta que sufriría Jesús si viviese hoy. Realizar por parejas un esquema de guión sobre estas pautas: cómo se le eliminaría, por qué motivos, quiénes serían sus enemigos, etc.

D. Comprobar la incidencia del tema de la pasión de Cristo en el campo de la música y en el de la poesía. Se puede hacer elaborando una lista de obras que hayan compuesto los siguientes músicos u otros sobre la pasión: Beethoven, Bach, Dvorak, Haydn, Penderecki, Pergolesi, Tomás Luis de Victoria. El mismo trabajo sobre poesía en los siguientes poetas: Francisco de Quevedo, Lope de Vega, Miguel de Unamuno, Lucas Fernández, Gerardo Diego, Jorge Guillén. Otro tanto puede hacerse con pintura y escultura.

E. Divididos en dos equipos, recogemos en nuestro entorno inmediata información y material sobre: a) costumbres populares e instituciones que se relacionen con la celebración de la pasión documentando su antigüedad; b) obras artísticas, es decir, edificios, pinturas, imágenes, canciones, etc., que se relacionen con este tema.



F. Pedimos propaganda y catálogos a los lugares de España donde se representa tradicionalmente el drama de la pasión.

Valoramos, a nivel nacional, las principales procesiones de semana santa destacando sus peculiaridades.

Escribimos la fórmula para hallar la fecha de jueves santo.

Dibujamos sobre un plano de la Jerusalén antigua el recorrido de la pasión.

PARA LA REFLEXION DE FE

A. Llamar a Jesús salvador ¿tiene contenido para ti o es repetir una fórmula que no comprendes? ¿En qué sentido crees que tiene que ver Jesús con tu salvación? ¿A qué le llamas salvación?

B. Poner en común nuestra experiencia de Cristo como salvador describiendo cómo han evolucionado nuestras ideas en este tema.

Concretamos cuál es nuestro concepto de pecado.

Exponemos cuál es nuestro comportamiento y sentimientos ante el dolor y la muerte.

C. A la luz de la palabra.

Jn 18, 1-11: Judas facilita el avance del mal.

Jn 18, 12-28: Negamos en la práctica al hombre.

Jn 18 y 19: Quien no defiende al hombre lo manda a la muerte.

Mc15, 33-39: Cuando hasta Dios parece abandonarnos.

D. Oración, examen, compromiso.

Ante el misterio

¡Han desfigurado a Jesús!

Han explicado todos los detalles de su vida y no han dejado ni uno sólo sin explicar.

Ya no interesas, Jesús.

Ya no divides.

Ya no escandalizas.

Se ha desvelado el misterio
y lo hemos entendido todo.

Murió en una cruz,
pero es que iba a resucitar.

Se opuso a la ley,
pero fue porque era Dios.

Sufrió mucho,
pero fue porque luego iba a gozar.

Produjo escándalo,
pero es que entonces no le entendían.

Lo condenaron a muerte,
pero fue por equivocación.

Denunció a los fariseos,
pero es que eran unos hipócritas.

Quebrantó el sábado,
pero es que los judíos lo habían convertido
en cueva de ladrones...

Ya no interrogas, Jesús.
Ya no divides.
Ya no escandalizas.
Se ha destapado la caja
y ha aparecido el misterio sin misterios.

Pero no, y mil veces no.
Te han secuestrado,
pero yo te recuperaré como eres,
sin explicaciones,
intacto,
desnudo de vestidos teológicos y coronas
litúrgicas.

Te quiero desnudo, Cristo,
como fuiste,
como eres hoy,
como serás mañana,
desafiante,
interpelante,
y amigo.
¡Inexplicable!
Estoy harto de explicaciones.



No me expliquéis el misterio,
que me lo matáis.
¡Y además es mentira!
¡Las explicaciones son mentira todas!
Yo quiero ante el misterio solo estar,
quiero estar y adorarlo.

Mirar sin ver.
Estudiar sin entender.
Comer sin digerir.
¡No quiero digerir a Jesucristo!
¡Marchaos todos los teólogos y todas las
iglesias!

Yo quiero ante el misterio solo estar,
quiero estar y adorarlo.

Murió en una cruz porque se ganó la muerte,
y no porque luego iba a resucitar.

Se opuso a la ley porque vivió sin ley,
y no porque fuera Dios.

Sufrió mucho porque amó mucho,
y no porque luego iba a gozar.

Produjo escándalo porque era escandaloso,
y no porque no le entendieran.
(¡Vaya si te entendían, Jesús!).

Lo condenaron a muerte porque era reo de
muerte,
y no por equivocación.

Denunció a los fariseos porque se apoyaban en
sus obras y en la ley,
y no porque fueran unos hipócritas.

Quebrantó el sábado
porque el sábado está al servicio del hombre,
y no porque los judíos fueran unos exagerados.

Se cargó el templo porque el único templo es la
fe,
y no porque lo hubieran convertido en cueva de
ladrones...

Marchaos,
marchaos todos y dejadme solo con el.

Santo Domingo Tandil

Dejadme solo,
a la intemperie,
con él.

No me expliquéis nada.
Marchaos dejadme solo.

Que quiero ante el misterio solo estar,
solo estar y adorarlo.

Y seguirlo, seguirte, siempre, siempre,
a tu calor, caliente, caminando...

P. Loidi